

El GENIO de las AGUAS



En un bosque maravilloso, en una misera cabaña, vivía un leñador lla- mado Antonio, que constantemente, se lamentaba de su pobreza.



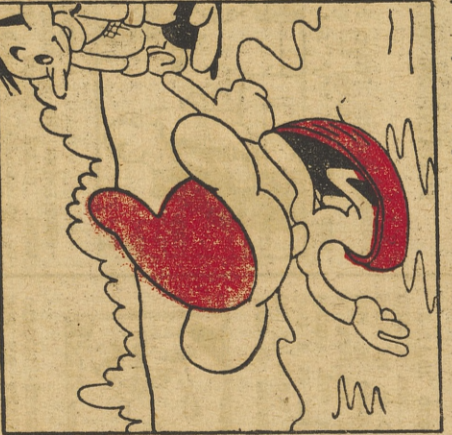
Un día, cerca de un lago, un genio le dijo: «Yo remediaré tu mal, pero una vez al año vendrás a darme cuenta de tu comportamiento».



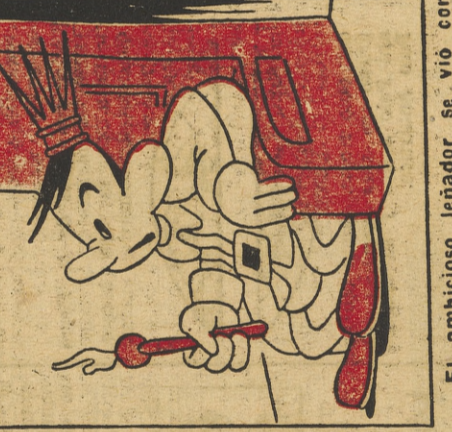
Quando Antonio volvió a su casa, la encontró convertida en un palacio. Era propietario de grandes riquezas y numerosos siervos.



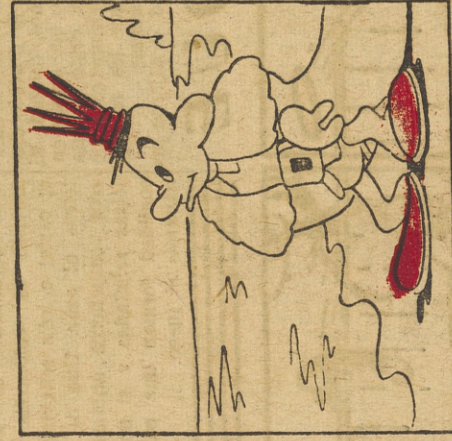
Las riquezas le endurecieron el co- razón. Se hizo avaro, altanero y mal- trató a los humildes.



Al cumplirse el año, Antonio fue al lago y el genio de las aguas le dijo: «Aun puedes corregirte, pide y te concederé».



El ambicioso leñador se vió con- vertido en rey y usó de su poder para oprimir a sus subditos con malos tratos.



Al cumplirse el año, Antonio, en- soberbecido, volvió al lago y gritó: «Eh!, Geniecillo presumido aquí es- toy».



Dej lago salió una voz que decía: «Por orgulloso y desagradecido vol- verás a ser más pobre que antes».



Y Antonio se encontró de nuevo en su pobre choza. Así castiga Dios a los que obran mal y no aman a sus semejantes.

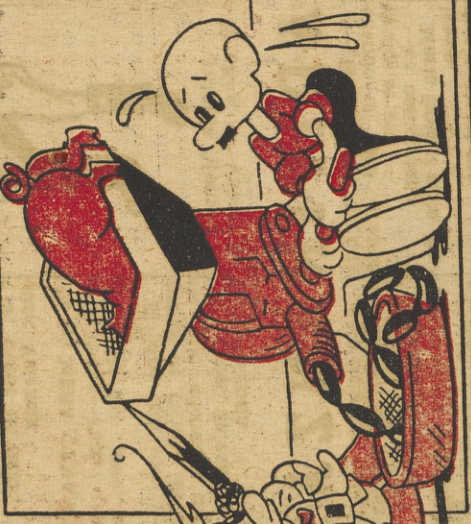
EL PEQUE

Suplemento infantil de **Jornada**

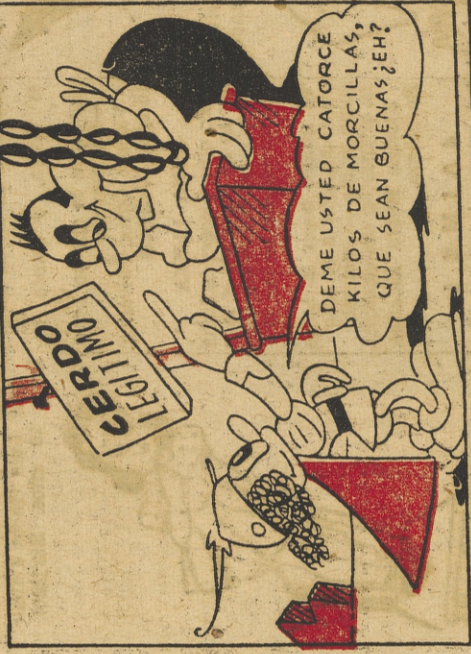
AÑO III • VALENCIA, JUEVES 11 NOVIEMBRE 1943 • NUMERO 99.

CERDO... LEGÍTIMO!

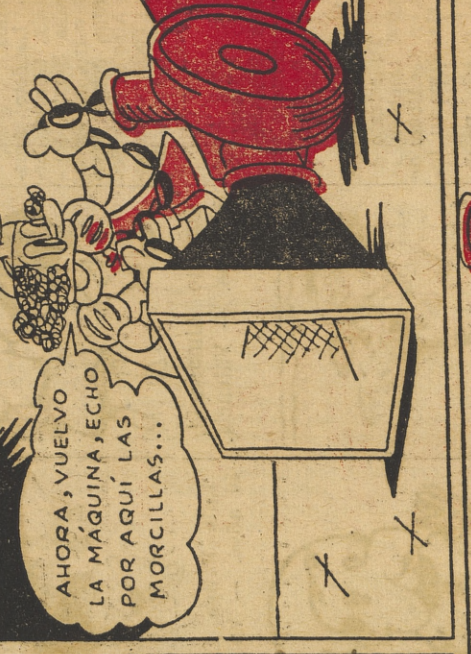
LAPICEDIN QUIERE TENER UN CERDITO VIVO, Y AL VER COMO FABRICAN LAS MOR- CILLAS, SE LE OCURRE UNA IDEA MUY ORIGINAL



TENGO UN TALENTO, QUE NO ME CABE EN LA CALABAZA



DEME USTED CATORCE KILOS DE MORCILLAS, QUE SEAN BUENAS, ¿EH?



AHORA, VUELVO LA MÁQUINA, ECHO POR AQUÍ LAS MORCILLAS...



Y DANDO LAS VUELTAS DEL REVÉS, SALDRA EL CERDITO.



¡ARREA! PUES SE VE QUE ERAN DE CERDO "LEGÍTIMO"!

Elaboración MANTITA



Colmos

—¿Cuál es el colmo de un electricista?
—Oportar una corriente de aire.
—José Mayo, 12 años. Catorroja (Valencia).

—¿Cuál es el colmo de un calvo?
—Ponerse los pelos de punta cuando ve a su suegra.
—José Perpiñá, 13 años. Catorroja (Valencia).

—¿Cuál es el colmo de una empresa de ferrocarriles?
—Nombrar jefe para las estaciones del año y hacer que circule un tren por la vía Láctea.
—José Alfonso Rubio Solillo, 10 años. Valencia.



Corralito Almonacid, 12 años. — Valencia.



Julio Sánchez, 14 años. Cuart de Poblet (Valencia).



Julietta Ausina, 6 años. Valencia.

Amaluci Malak, 11 años. — Valencia.

CHISTES

Profesor. —Vamos a ver, Peque: ¿Cuáles son las cinco partes del mundo?
El Peque. —Pues... las cuatro partes del mundo que me ha besado la mamá. —Francisco Carst, 16 años. Valencia.

—Peque: si tuvieras cinco manzanas y te quitaran cuatro, ¿qué te quedaría?
—Pues me quedaría... EN LA MESA. CENANDO
El Peque. —Papa: ¿cuánti tan cuatro, ¿qué te quedará el río que pasa por París?
—Pues me quedaría... El papá (que sólo tiene ganas de cenar). —El Señor, hijo. «Sana» y calla. F. Carot Salvador, 13 años. Valencia.

ADIVINANZAS

—¿Qué cosa es que cuando es más grande y siempre está quieto, que da muchas vueltas y siempre está quieto.
—El reloj.
—Yo tengo una compañera que tiene miedo al agua negra, y tanto me que invita lo que yo hago.
—La sombra.
—Vicente Carot Salvador, 16 años. Valencia.



Luis Felipe Calvo, 10 años. — Valencia.



Yo quiero coger la Luna que se ha caído en el lago pero... ¡no puedo cogerla! ¡se me escapa de las manos!

JAIME I

Yo quiero coger la Luna que se ha caído en el lago pero... ¡no puedo cogerla! ¡se me escapa de las manos!



Rafael Torno, 13 años. Valencia.

¡Qué le dijo...!

—¿Qué le dijo un coto a un matador de toros?
—Te enviado cuando tiras la mulera y sales corriendo.
—Amparín Tomás, de 11 años. Valencia.



Vicente Puertes, 12 años. Elhana (Valencia).

¡Qué le dijo...!

—¿Qué le dijo el grilo a la cerveza?
—¡Qué fría estás, rubial!
—Amparín Tomás, de 11 años. Valencia.



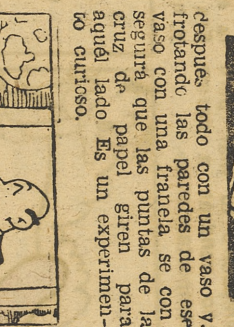
!!!Y yo que no ereia en los monstruos!!!
—Josepí Martí, 12 años. Valencia.

EL CAJÓN DE LOS RETALES

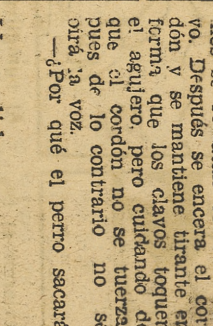
La silla de las difamaderas
Como a simple curiosidad, mencionamos un castigo corporal usado en Inglaterra hasta mediados del siglo XVIII, llamado «la silla de las difamadoras». Cuando una mujer perjudicaba a cualquier persona con sus calumnias, el juez local la condenaba a un número determinado de inmersiones en el río más próximo. Se la ataba en una silla y por un agujero de balsa se la sumergía en el agua, sacándola para volver a sumergirla de nuevo entre las risas de los presentes.



El vaso eléctrico
En un tapón de corcho se humde por su cabeza, un alfiler. Luego, sobre la punta, que queda al aire, se coloca una cruz formada por dos trozos de papel. Se cubre



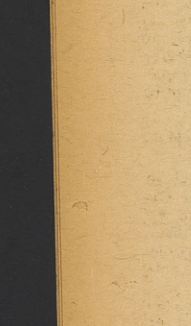
Una mujer económica
—¿Ne has podido encontrar una cuerda?
—Sí, pero me pedían demasíado caro.



Teléfono barato
Se agudieron dos latas de conserva después de haberlas limpiado y quitado la tapa, un por sus agujeros se pasó un cordón grueso cuyos extremos se agudieron.



Las letras locas
Con un lápiz trazad cierto número de letras sobre una cartulina y colocad ésta en tres hombreros. Entonces comienza el juego. Con los ojos vendados y con el lápiz



manera que para los distintos valores que circulan entre los indígenas como moneda corriente, existan collares de estos caracoles más o menos largos.

Los dos polos de la Tierra
forman su nombre. De la concepción de la Osa Menor, relación que directamente encierra que gar directamente encierra



La Humanidad ha usado sus transacciones los objetos más curiosos. En algunas tribus de África se emplean unos pequeños caracoles marinos, de la familia de los cipreses, llamados cauri. En número de caparazones equiva, en el precio de operación se enseriaba en unos cordones de

del Polo Norte. Como oso en el Egipto. Se dice «ardidos» de ahí Polo Artico y su opuesto Polo Antártico.

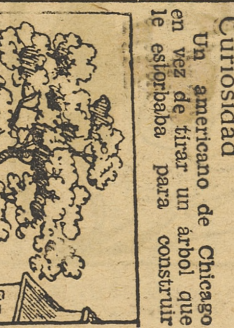
Lógica de pájaros
—A ver, Juanito, ¿por qué de pasó el Ebro?
—Por debate de los puentes



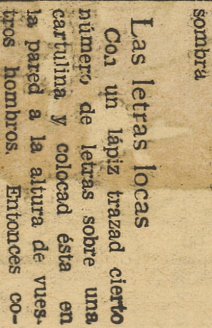
Un ardido
Los árabes, y particularmente los de los de la antigua Arabia, practicaban la vieja y noble costumbre de la hospitalidad. En jefe de una tribu que estaba en guerra con otra, cogió a esta última varios prisioneros y dió la orden de que les fueran cortadas las cabezas.
—Tenemos sed — dijeron los



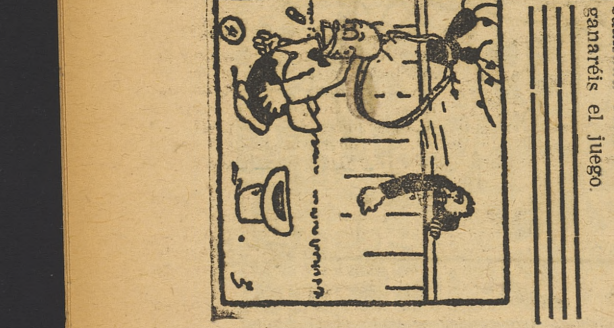
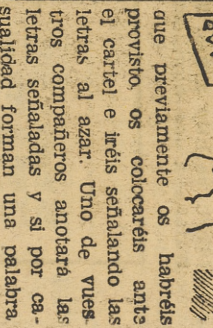
Curiosidad
Un americano de Chicago en vez de tirar un arbol que le estorbaba para construir



que previamente os habréis provisto os colocaréis ante el cartel e tréis señalando las letras al azar. Uno de vuestros compañeros anotará las letras señaladas y si por casualidad forman una palabra ganaréis el juego.



caulivos — ¡dadnos al menos un vaso de agua.
El jefe les hizo servir el agua que pedían, ahora somos tus huéspedes — dijeron los prisioneros. — Hemos bebido bajo la tentada. No puedes hacernos matar y el jefe, efectivamente, les perdonó la vida.



JUEVES, Disc en la (Vi no eligen rdes, por da de so mapas d presentio el tiempo. No pde bital present victoria. Por se, este pto, este entidm, encontrar nos alro minio a l los agota ombra t observat avio, r, estas uestras uestros as las nue... BAS DE VE Como enterad miento es el m pueden de signo de agno btor de tanta fe mo, per de llisto pensamí pasamí oías de. los los trí, en y, sin mdera. Nuestr keremo todas grito. I aparen que too De e de Fra tal par car nu e está na ven tuercer) De l curiva victori menci que lo apoyar ta con ena de, tramo mera "Se r ed la co de la co es el ita r teses convé mico es tr ella sínce men eñe eñe añar in r com dpa que m i se que m i 1111 82

FANTASMAS infantiles

FALLA INFANTIL N.º 31. — Calle de Chile y Rey D. Jaime, Presidente, Rafael Piñón; vice, Mario Gómez; secretario, Agustín Esteve; vice, Fabián Faus; tesorero, Vicente Dondaris; vocal Juegos, Vicente Esteve; vocales, Rafael Oca, Antonio Medina, Rafael Mena, Fco. Faus, Fco. Castelló, Víctor Gómez, Fco. Pallaró y Manuel Monasterio.

COMISION FEMENINA. — Presidenta, Ofelina Esteve; vice, Pilar Montañana; secretaria, Nieves Gómez; vice, Remedios Bernat; cobradora, Julieta Esteve; vocales, Amparo Colomina, Juanita Bernabés, Isabel Castelló y Vicentica Motilla.

LA INFANTIL N.º 32. — ComisIÓN de la Falla Barrio Don Bosco, Presidente, Ramón Genovés; secretario, José M. Casal; P. Resejes, Fco. Genovés; artista, Fco. Rojo; contador, José Barcira; vocales, Joaquín Casal y Juan Andrada, F. llera Mayor, Elisa Belver, Mercedes Torres, Marjín Vilari, Amparín Barreira, Conchín Persivas, Pepita Andrada, Marujín Gil y Lolín Beltrán.

LA HERENCIA DE PANCORBO

UNA AVENTURA DE BUSCADORES DE ORO POR S. ROJO

ES LA FIESTA DE LA ALDEA PROXIMA AL FILÓN, Y UNO DE LOS TOROS QUE HABIAN DE SER LIDIADOS SALTA LA TAPIA DEL IMPROVISADO CORRAL Y CORRE POR EL CAMPO BUSCANDO UNA VÍCTIMA



EL CABALLO SE ESPANTA Y LA AMAZONA RUEDA POR EL SUELO...

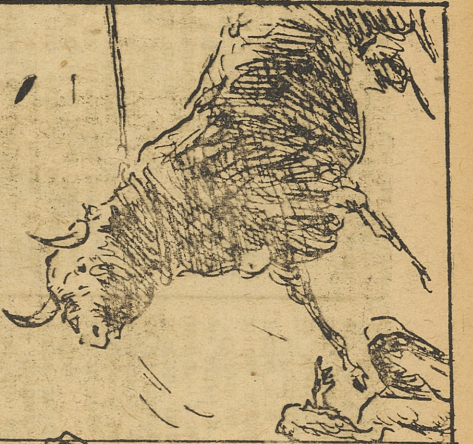


EN AQUEL MOMENTO, ANA LA HERMANA DE PANCORBO PASA EN SU CABALLO...

VIENDO QUE EL ENFURECIDO TORO VIENE HACIA ELLA...



PERO SILBA UN LAZO EN EL AIRE Y EL TORO SE VE OBLIGADO A DETENER SU IMPETU



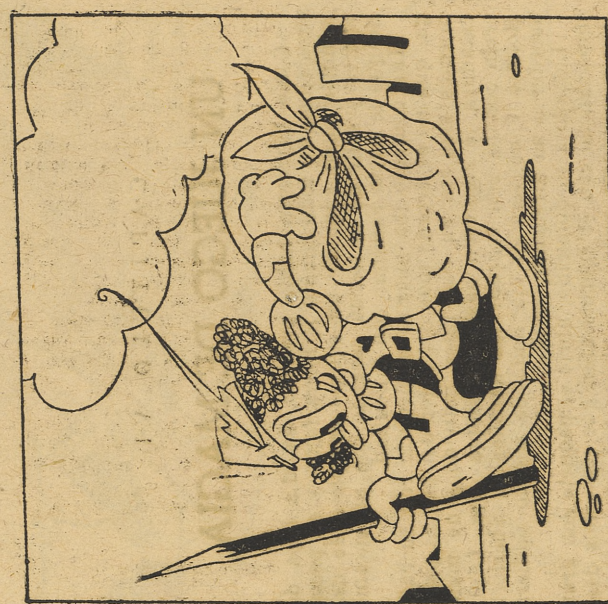
Bueno, ¿y qué? —Que puede ser Lapticerin. —No te apures, «Tostao». Tú quédate aquí, que eso lo averiguano yo en seguida. Y diciéndolo y haciendo, el «Pelanas» abandonó a su compañero y se lanzó a la persecución del viejo llo de la barba blanca. El viejecillo, que —como había supuesto el

conocemos. —Que ha salido de la casa un viejo al que no —Bueno, ¿y qué? —Que puede ser Lapticerin. —No te apures, «Tostao». Tú quédate aquí, que eso lo averiguano yo en seguida. Y diciéndolo y haciendo, el «Pelanas» abandonó a su compañero y se lanzó a la persecución del viejo llo de la barba blanca. El viejecillo, que —como había supuesto el

Aquella noche, los dos individuos que siguieron a Lapticerin desde «La tupa de oro» hasta su casa (y que habían estado de guardia permanentemente en la esquina más próxima desde hacía una semana), vieron salir a un viejecillo de larga barba blanca, de pequeña estatura y traje raído, y tomar la dirección opuesta a la que conducía al circo. —Mira, «Pelanas» —dijo uno de ellos a su compañero. —¡Cosa más extrñal! —¿Qué es? —contestó el «Pelanas». —Que ha salido de la casa un viejo al que no

BIBLIOTECA DE «EL PEQUE»

LAPICERIN EN EL CIRCO



... salir de la tienda cargado con un enorme llo ... ser detective en quince minutos?, Y... ¡hasta una pipa cargada con tabaco rubio! Con esto, queda dicho que al equipo de nuestro amigo no le faltaba un solo detalle. Con la misma febril impaciencia que había

Ya más seguro con su nueva indumentaria, se acercó a la taquilla, adquirió su localidad y entró en el inmenso barracón de lona. La representación se desfilaba sin incidente alguno, y los artistas que hasta la semana anterior tuvieron como empujamiento a mister Kook, hicieron las delicias del público, que aplaudía a más y mejor. El programa se cumplía a las mil maravillas, hasta el punto de que Lapticerin, prendido en el encanto del espectáculo, casi llegó a olvidar que

lo sabrá mejor que nadie es él mismo. Se lo preguntaré y salgo de dudas. Y levantando la voz y llevando las manos a la boca, como bocina, gritó: —¡Eh! ¡Lapticerin! El muñeco, al oír su nombre, volvió la cabeza, y juzgándose descubierto, inició una carrera desenfrenada hasta llegar a la explanada donde se levantaba el circo, y donde, confundido entre la gente, pudo burlar la persecución del «Pelanas». —Te has librado de buena, Lapticerin. —pensó una vez hubo perdido de vista a su perseguidor. Pero no hay que confiarse demasiado. De todas formas, ya me conocen a pesar del disfraz, y hay que cambiar de traje. Renovarse o morir.

Y como Lapticerin era un muñequito preñado y llevaba consigo recursos para distraerse de nuevo, se alejó un poco de la gente, se parapejó tras de un matador y al poco rato salió convertido en una lindísima muñequita rubia, de caballos pelados con largas trenzas, corpiño ceñido y falda de ancho vuelo. Ya más seguro con su nueva indumentaria, se acercó a la taquilla, adquirió su localidad y entró en el inmenso barracón de lona. La representación se desfilaba sin incidente alguno, y los artistas que hasta la semana anterior tuvieron como empujamiento a mister Kook, hicieron las delicias del público, que aplaudía a más y mejor. El programa se cumplía a las mil maravillas, hasta el punto de que Lapticerin, prendido en el encanto del espectáculo, casi llegó a olvidar que

BIBLIOTECA DE «EL PEQUE»

LAPICERIN EN EL CIRCO

en aquel circo había un misterio latente que había que descubrir. Y así, de número en número, llegó el turno al profesor Ka-me-llho, fakir e ilusionista, que anunció que haría desaparecer a un espectador con só-



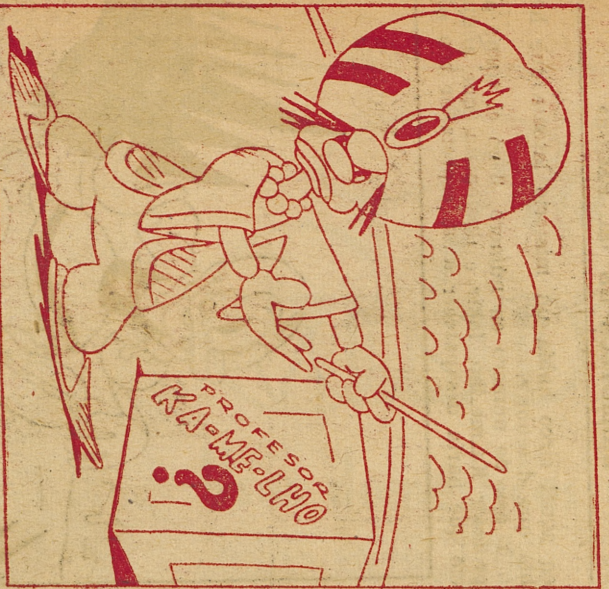
... convertido en una lindísima muñequita rubia, ...



... siempre seguido de cerca por el «Pelanas», era esta forma, hay que reconocer que conseguía bien poco por lo que iba desahucándose poco a poco. En las noches de invierno, «pelanas», el muelle... ¿significa habes tú el ese violado...? ¿cuando que andamos buscando Claro está, que quien

BIBLIOTECA DE «EL PEQUEÑO»

LAPICERIN EN EL CIRCO



... le cogió bonitamente, y lo depositó en el cajón. Lo entró en un cajón que sería abierto después de contar hasta tres. La expectación que despertó el experimento, fue enorme. Un instante murmurillo corrió todo el circo, que cesó cuando el fakir habló de nuevo y dijo:



«Tostao» y habréis supuesto vosotros también—era Lapicerin en persona, caminaba completamente ajeno a la persecución que era objeto. Saltó por las afueras y a rodopé la población para ir al circo, siempre seguido de cerca por el «Pelanas».

LAPICERIN EN EL CIRCO

CAPITULO VI

UN JUEGO DE MAGIA

Como Lapicerin había previsto, en «La lupa de oro» encontró todo cuanto le hacía falta, y en pocos minutos pudo adquirir un equipo completo de detective y salir de la tienda cargado con un victrola. Ho que le hacía caminar con dificultad. Tan contento iba nuestro muchiquito con su carga, que no se acordó más del dolor del pie, ni paró mientes siquiera en que unos individuos de mala cadadura le siguieron hasta su propia casa. Lapicerin soñaba con eclipsar las hazañas de Sherlock Holmes y no veía ni oía nada de cuanto pudiera suceder a su alrededor. Llegado a su domicilio, abrió el paquete con gran impaciencia con el enorme alán que los niños deslían un juguete nuevo y costoso, y contempló con entusiasmo todo cuanto había comprado. Allí había todo cuanto podía ambicionar un detective de las postizas: una gorra a cuadros, un monoculo, distintas postizas, una pistola deonadora, lupas de distintos tamaños, un libro titulado «Quiere usted

En época remota, había en los montes de la zona de los bandidos que tenían atemorizada a la comarca. Su capitán llamábase Guido el Terrible, y era fama que los veinte bandidos pesaban un tesoro oculto en aquellas montañas, cuyo escondite no había podido descubrirse por cuantos llevados de su codicia, intentaron apoderarse de él.

Allí era un labrador joven y robusto, en quien germinó la idea de hacer una visita a los bandidos para apoderarse de parte de sus riquezas. Allí tenía un hermano menor llamado Marino, a quien participó sus proyectos. Y al día siguiente, no bien había amanecido, se puso en marcha hacia las montañas, cargado con unas buenas alfornas repletas de viandas. Sorprendióle la noche en lo más intrincado de la selva, y como estaba cansado, pronto concidió el sueño. Cuando despertó vio a pocos pasos de él un hombrecillo forrajado y tuerto, que le miraba fijamente.

—¿Qué haceis ahí? —le preguntó de mal talante. —Vengo de muy lejos y se me han agolado los viveres que traía. Me cas un trozo de pan con que satisfacer el hambre que me devora? —Habelis hecho mal en deneros, pues mi viaje no es menos largo y llevo muy escasas provisiones. Al mediodía había dejado el bosque y se encontraba al pie de una gran cordillera de montañas.

—He aquí —se dijo— el lugar donde vienen oculto su tesoro los veinte bandidos. Ahora lo importante es descubrir en qué lugar se halla la famosa cueva. Allí se ocultó convenientemente tras unas matas, dispuesto a espiar el movimiento que los bandidos se presentaran a su vista para seguirlos y descubrir así el lugar donde ocultaban sus tesoros. La suerte le favoreció pues no llevando aguardando tres horas cuando vio que de entre una brecha practicada en la roca salían hasta veinte hombres armados que lentamente se afearon de aquel lugar.

Cuando hubieron desaparecido corrió Atlío a la brecha y después de peñar un buen rato, consiguió hacer fuego, matar un extrano mecanismo que le dejó el paso libre. Después de descender por el camino subterráneo llegó a una gran estancia y pudo ver hasta veinte arcas de terciopelo, metal.

Aproximóse el labrador a la más cercana y pudo leer un latro que decía: «El contenido de esta arca pertenece a Guido el Terrible. Nadie intente apoderarse de él, pues hallará la muerte». Atlío sonrió. Previsto a unas ganancias poroso a probarlas en la creencia hasta que halló una

con la cual pudo abrir el arca sin dificultad. Pero cuando iba a extraer las manos llenas del contenido tesoro, sintió un violento golpe en las espaldas y un gran dolor en el pecho, debido a la fuerte presión que sobre él hacían. La tapa del arca había caído, suplantándole como un cepo. Era robusto e intentó deshacerse de aquella prisión, pero no pudo lograrlo y quedó allí preso por espacio de dos horas transcurridas las cuales se vio libre de aquellas fatales tenazas para verse rodeado de los veinte bandidos. Guido hizo que los perros que comían los brazos y, luego de curarles, le dejó ir tranquilamente.

Advertisement for 'El Tesoro de los Ladrones' (The Treasure of the Thieves) featuring a large circular logo with the text 'El Tesoro de los Ladrones' and 'El Pequeño'.

—Yo soy joven y puedo resistir mejor las fatigas de mi marcha. —Vas muy lejos? —Voy a una cordillera que hay al salir de este bosque. —¿A la cueva de los veinte bandidos? —Justamente. —¿Y a qué vas a ver esos bandidos? —Voy a suplicarle a Guido que no nos deje morir de hambre, después de haber dejado inútil a mi hermano. Y Marino refirió al viejo lo que había ocurrido a Atlío.

—Aunque no sabía que era hermano tuyo, conocí sus intenciones cuando le hallé durmiendo en el bosque. El hambre y por eso deje que me recibiera el castigo a que se hizo acreedor. Tu proceder me indica la bondad de tu corazón, y quiero ayudarte. —Va a Guido y exponle tu pretensión: si opusiese alguna resistencia dile: «Puede robarme, y no lo hice. Sofilo me protege y la prueba es que puedo «rombarle»».

Dichas estas palabras el viejo dio a joven unas alfornas que tenía ocultas tras de un árbol, llenas de ricas viandas, y se alejó, después de indicar el camino por donde se encontraría pronto en la cueva de los veinte bandidos. Animado, Marino por las palabras del viejo, que no era sino el padre del propio Guido, se encaminó a la cueva de éste.

No esperó, como su hermano, a que los bandidos salieran de su escondite, entrando en él cuando éstos se disponían a efectuar su comida. Al ver a aquel joven que se atrevía a llegar hasta allí, el capitán, le dirigió a palabra en estos términos: —¿Qué vienes a hacer aquí? ¿No sabes que es peligroso

